

La pasión por lo imposible

por José Enrique Peraza
Arquitecto

Madrid ha visto pasar desde el otoño a la primavera pasados tres interesantes exposiciones (Jacques Carelman, Antoni Tàpies y Joan Brossa) que inciden en el objetivo cotidiano transformándolo mediante la descontextualización y la intención en objeto artístico.

La presencia del mueble o la herramienta de madera puede por su cercanía motivar al visitante -en este caso al lector- a la comprensión y al interés por estos "objetos imposibles".

La cosa no tendría más interés, si no viéramos que este tipo de producciones se está acercando cada vez más a los campos de la decoración, el diseño y la industria. Presentamos, como botón de muestra, algunos productos ya comercializados como regalos de empresa, claramente inmersos en esta línea.

Desde hace por lo menos dos décadas, el mercado del arte de vanguardia parecía haber relegado definitivamente cualquier concesión al campo figurativo-realista. Los hechos están demostrando lo contrario. Un caso paradigmático es Tàpies que a través de su obra - y especialmente en sus numerosos escritos - propugnaba la muerte de la figuración como vehículo expresivo del espíritu. Sorprendentemente - y quizás por aquello de que los extremos se tocan - desde hace unos años recurre a iconografías y citas directas de objetos cotidianos como materia de trabajo. Para aquellos que hayan seguido medianamente su obra pictórica esto supone una interesante clave interpretativa de efecto retroactivo. En efecto, esa aparente abstracción total está plagada de referencias "realistas": los graffitis, la huellas, las manchas humanas, las figuras y letras de uso corriente nos hablan muy directamente del hombre y de su entorno más cercano. El ciclo se cierra con esta exposición de objetos cotidianos, en los que la referencia ya no es velada, si no explícita. Yendo hacia atrás: cualquier observador



avisado, podría descubrir Tàpies por todos

lados; esas manchas de suelos, ese garabato en la pared, este mueble desvencijado, aquel montón de basura... Y no es que habiendo descubierto el truco del mago pierda su valor. Al contrario, nos muestra su grandeza de artista porque nos ayuda a comprender su obra y comprendernos mejor a nosotros.

En una línea más lúdica, y quizás con menos recursos específicamente artísticos (composición, color, texturas... expresión) se mueve Joan Brossa. Sus recursos son más literarios, nos cuenta cosas, en clave de

humor. El método es simple (no quiere decir fácil): descontextualizar el objeto y cambiarle el significado. El resultado es una broma.

De hecho las reacciones del público, no insuficientemente formado, en la exposición era en el caso de Tàpies: ¡Nos está tomando el pelo! En el caso de Brossa era la sonrisa o la risa abierta.

A nivel más popular, quizá por la mayor difusión publicitaria que ha tenido y porque su obra se presta, se encuentra Jacques Carelman con su famoso Catálogo de Objetos Imposibles. Aquí la distorsión es total entrando en el terreno de lo demencial (sin tinte peiorativo).

Con una sana intención de crítica social o de costumbres, Carelman provoca la imaginaria utilización del objeto cotidiano que llevaría a situaciones ridículas. En este sentido la gradación sería: máxima contemplación en Tàpies, máxima provocación sensorial en Carelman.

Pero lo interesante de todo esto es que este discurso teórico o más o menos de ámbito estético está llegando a la calle. Recibimos catálogos o vemos estos objetos en tiendas de regalo. Quien más quien menos los coloca en su casa. Algunos diseñadores tímidamente empiezan a utilizarlos (Mariscal, por ejemplo, en su silla "Mickey Mouse") porque se nota que es pastiche).

En definitiva aquí hay una tendencia, un filón que tendría su campo de desarrollo, con una esperanza de vida más o menos corta y con un interés para determinados sectores de consumidores. Conocerlo e identificarlo y, en su caso, aprovecharlo es de interés para diseñadores, industriales y consumidores.